

recensiones

La PROFESSIONE Rivista / a cura d'Elisabetta Pilia. — Milano ; Editrice Bibliografica, 1991. — (Atti e Documenti ; 19)

La obra que comentamos recoge las actas de unas jornadas celebradas en Marzo del 90 por la Asociación Italiana de Bibliotecas, lo cual obliga a explicar inmediatamente la razón de que se incluya en estas páginas un comentario sobre un hecho aparentemente local y alejado de nuestros intereses inmediatos. Pues bien, el motivo reside en el propio encabezamiento de estas jornadas; aunque los congresos bibliotecarios al uso suelen tener un fuerte componente local, en el caso que comentamos se propone un tema de reflexión de interés para nosotros: el estado y características de las publicaciones especializadas en lengua inglesa, francesa, alemana, española e italiana. A nuestro juicio motivos suficientes para que demos un repaso a lo que se dijo en estas jornadas.

De las nueve ponencias recogidas, cinco se dedican a comentar las publicaciones periódicas de los EEUU, Reino Unido, Francia, países de lengua alemana, España, Italia y otra más a las revistas internacionales. Las ponencias restantes se refieren a las publicaciones de la Asociación Italiana de Bibliotecas y sus perspectivas. Lo más interesante resulta, naturalmente, la descripción que se presenta del

panorama internacional de las revistas especializadas, vistas desde la óptica de un país relativamente modesto en este campo como es Italia.

Digamos para empezar que la distribución de temas no pretende ser equitativa, ya que si no los Estados Unidos, que representan la mitad efectiva de todas las publicaciones en el campo de la Biblioteconomía y la Documentación, estarían absolutamente discriminados. Se trata más bien de hacer un repaso de los diferentes ámbitos lingüísticos-nacionales, y cuáles son sus características. Es un criterio un tanto pedagógico que permite que se dedique la misma atención a España que a los citados EEUU, lo cual constituye, dicho sea de paso, una interesante oportunidad para informarse sobre nuestra imagen en el país vecino.

Debemos decir igualmente que resulta bastante difícil resumir lo que de sí ya está planteado como un resumen, por ello prestaremos una atención mayor a aquellos apartados que conecten mejor con nuestros propios intereses dejando de lado el resto.

La primera ponencia dedicada al Reino Unido, está planteada con intenciones claramente polémicas. El autor no parece tanto interesado en describir y caracterizar la producción periódica cuanto en averiguar la actitud política general de la biblio-

teconomía británica a la que califica de conservadora y chauvinista así como, en el plano técnico, de actuar con el prejuicio de hacerlo todo antes y mejor que el resto (pág. 12). Estos y otros increíbles juicios de valor no sustentados en ninguna aportación concreta constituyen el principio del trabajo. El resto divide las revistas en torno a dos grandes pilares, el biblioteconómico representado por el *Journal of Librarianship* y el documental encabezado por el *Journal of Documentation*. La primera queda caracterizada como una revista dedicada a temas propiamente profesionales: catalogación, gestión, panorama internacional, preocupada por la formación profesional y atenta a los proyectos que se desarrollan en países en vías de desarrollo, pero con planteamientos políticos sustancialmente conservadores y aceptando acriticamente la ola neo-liberal (sic, pág. 16).

Pese a las diatribas el autor considera recomendable la solución inglesa de que las revistas sean soportadas por las asociaciones profesionales, señala así la importancia, no solo de las ya citadas sino también de otras de idéntico origen como: *Library History*, *Audiovisual Librarian* o en otro plano *LISA*. Todas ellas dependientes de la *Library Association*.

Respecto al *Journal of Documentation* la califica como una de las revistas más autorizadas del panorama mundial, si bien la descripción que hace de su perfil, catalogación, indización, clasificación, recuperación y diseminación, no corresponde a la temática que habitualmente puede encontrarse en sus páginas. En un rápido repaso final menciona las producciones de la *British Library* y los *Studies in Library Management*, una renovadora línea de investigación, por primera vez tratada de modo monográfico y con la característica adicional de ser producida por una editorial privada, hecho inusual en el terreno científico (?).

La segunda ponencia dedicada a los Estados Unidos no está planteada con intenciones tan críticas, si bien no duda en hacer una descripción cualitativa del panorama bibliográfico. En primer lugar señala la excesiva proliferación de revistas, más de un millar, denunciada por diversos autores para comentar a continuación las clásicas más importantes: *Library Journal*, decana de las revistas americanas y con una tirada superior a los 20.000 ejemplares, que la autora califica como "generosa en informaciones e ideas estimulantes" y absolutamente imprescindible. *American Libraries*, portavoz de la ALA, también de carácter general y de un elevado tono medio en los trabajos que publica; por último entre los clásicos merece mención particular *Library Quarterly*, la más antigua revista científica de Biblioteconomía, de perfil más teórico y académico, demasiado académico, según algunos autores, aunque también, según la autora se trata de la revista más seria de todas las americanas y cuenta con una valiosa sección de crítica de novedades. De todas maneras en el plano de las revistas científicas de Biblioteconomía la publicación más prestigiosa en la actualidad resulta ser *College and Research Libraries*.

Entre las posteriores a los años cincuenta la más importante es sin duda el *Journal of the American Society of Information Science*, revista altamente técnica referida a los diversos aspectos y procesos de la "Information Science". La otra revista básica surgida en la década de los cincuenta es *Library Trends* es una revista peculiar respecto a las anteriores, de carácter más sintetizador y que dedica cada número a un aspecto particular de la Biblioteconomía y la Documentación.

A partir de aquí la autora hace un repaso más somero de otras publicaciones más jóvenes aunque igualmente interesan-

tes señalando algunos aspectos destacados, como la fuerte tendencia a las especialización en estas publicaciones, el papel fundamental que juegan las editoriales privadas (junto a la ALA) y el peso creciente de las publicaciones dedicadas a las nuevas tecnologías.

Sorprende en este trabajo, tan minucioso por lo demás, que no figura ninguna referencia a una de las revistas punteras en el mundo de la información científica como es ARIST.

La ponencia dedicada a la lengua francesa reparte su atención entre Francia, Bélgica, Suiza y el Canadá francófono. Por razones de espacio nos limitaremos a reseñar el apartado francés. La ponencia comienza con una breve reseña de la situación institucional de las bibliotecas francesas y las modificaciones que han sufrido en los últimos años para comentar a continuación las principales revistas. Todas ellas son de carácter institucional o editadas por asociaciones profesionales. Las más importantes son el *Bulletin des Bibliothèques de France* y *Documentaliste*. La primera tiene dos bloques claramente diferenciados, el primero de publicación de trabajos originales o sus conocidos dossiers sobre aspectos particulares de la Biblioteconomía y segundo de información bibliográfica. Dicho esto el autor nos informa sobre cuestiones menores como son el tema de algunos de estos dossiers o aspectos gráficos de la revista. Respecto a la segunda revista es de intenciones declaradamente aplicadas, a lo que añade noticias del mundo de la información e información bibliográfica. El resto de las revistas comentadas son de interés menor o sencillamente no deberían figurar en este repaso. Lo cierto es que este resumen muestra la escasez de la producción biblioteconómica en lengua francesa.

La descripción de la producción ale-

mana, denominada con quizá excesiva pretensión análisis bibliométrico, también se ocupa de todos los países germano parlantes. Son ciento veinticinco las revistas en lengua alemana dedicadas a la Biblioteconomía (5,8% mundial), de las cuales más de un centenar corresponden a la propia Alemania. Si se comparan por países se puede observar que, en conjunto, las procedentes de la antigua Alemania Federal y Suiza mantienen un perfil más actual, interesado sobre todo por la Documentación. El resto de la información que suministra el artículo se refiere sobre todo a la organización institucional de las bibliotecas, asunto que tras la reunificación ha quedado profundamente modificado por lo que resulta inútil intentar resumirlo. Si merece la pena por el contrario mencionar las principales publicaciones procedentes de la órbita germana: *Informatik*, dedicada a la Documentación y *Zentralblatt für Bibliothekswesen*, dedicada a la Biblioteconomía y otros asuntos conexos, ambas ubicadas en la antigua Alemania del Este; por su parte en la zona Occidental, deben mencionarse *Bibliotheksdienst*, periódico de información general, *Nachrichten für Dokumentation*, dedicado a la Documentación, terminología y con una importante sección bibliográfica.

La última parte de la ponencia se ha construido a partir de una consulta sobre las publicaciones en lengua alemana recogidas por LISA, la lista de las más citadas coincide "grosso modo" con las mencionadas más arriba. Se enumeran las quince más citadas. A continuación se presenta otro listado con las materias que han recibido mayor atención, encabezadas por la catalogación, gestión, bibliotecas universitarias...

Como en el resto de Europa las revistas están ligadas a las asociaciones profesionales y se muestran a duras penas

capaces de adaptarse a los constantes cambios e innovaciones tecnológicas; por ello las nuevas iniciativas editoriales proceden de ambientes externos a los bibliotecarios, ya sean centros universitarios o editoriales privadas.

Para terminar la autora estima que hoy día la influencia internacional de la Biblioteconomía alemana es bastante limitada.

La siguiente ponencia dedicada a reparar los distintos panoramas lingüísticos es la que corresponde a España. Con un material variado aunque escaso para cada revista, el autor comienza por definir el campo como desconocido (para Italia), vasto y poliédrico a causa del desarrollo de las autonomías. Aunque resulte un tanto contradictorio con los criterios expuestos hasta ahora en esta ponencia, prima absolutamente el criterio nacional sobre el de la lengua, de manera que se ignoran las revistas hispanoamericanas y se incluyen las escritas en lengua catalana. Empezando por ella el autor enumera y describe detalladamente cada una de las publicaciones, diferenciando los anuarios: *Butlletí de la Biblioteca de Catalunya*, portavoz de dicha institución, y *Xarxa de biblioteques populars*, anuario de la red de bibliotecas de la Diputación de Barcelona. A continuación se describen los "newsletter", donde se engloban boletines de novedades y comentarios sobre literatura infantil, también se incluyen *Document e Item*, revistas de la Asociación Catalana de Bibliotecarios y *Documentalistas*, la primera informativa y la segunda científica. A estas últimas dedica el autor algunos comentarios sobre su presentación y cambios tanto de aspecto como de consejos de redacción.

Saliendo de Cataluña se comentan las dos revistas autonómicas, por llamarlas de algún modo: *Boletín de la Asociación Asturiana de Bibliotecarios*, *Archiveros*,

Documentalistas y *Museólogos*, revista aún joven construida con una perspectiva regional atenta al quehacer cotidiano del bibliotecario sobre todo; por su parte el *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios* es presentado como una "sólida revista de experiencias y reflexiones biblioteconómicas", a continuación se comentan los contenidos de algunos números, temática, procedencia de los autores y se valora en general en términos que la humildad nos impide repetir. Igualmente elogiosa resulta la descripción de *Educación y Biblioteca* del malogrado F.J. Bernal. Después de mentar alguna otra publicación de nuestra Biblioteca Nacional le llega el turno a las dos publicaciones más conocidas del panorama nacional la *Revista Española de Documentación Científica*, cuya descripción sorprendentemente breve y lejana sólo se explica por el desinterés que hacia la Documentación muestran la mayoría de las ponencias comentadas hasta ahora; por el contrario se dedican largos comentarios a las publicaciones de la ANABAD, valorando especialmente su papel como portavoz oficial de la profesión en España, diagnóstico acertado que resume todas las posibilidades y limitaciones de sus publicaciones e incluso de su historia.

El panorama de conjunto es evaluado finalmente como de gran "riqueza y vitalidad de la oferta, dignidad gráfica y redaccional... no nos parece, realmente una oferta despreciable".

El siguiente y último artículo dedicado a los análisis lingüístico-nacionales se refiere a la propia Italia. A medias artículo de reflexión y de descripción, el autor advierte en primer lugar la existencia de una profunda mutación en el sistema de comunicación del cuerpo bibliotecario italiano debido a su crecimiento y diversificación. A continuación afirma que, debido a la

ausencia de las adecuadas instituciones de enseñanza e investigación no han existido revistas científicas específicas, excepto para aspectos colaterales al tema biblioteconómico como pueden ser la Historia del Libro. La principal revista profesional es el *Bolletino dell'AIB*. Por tratarse de un congreso italiano el autor reflexiona largamente sobre las dificultades y encrucijadas en que se encuentra dicha revista portavoz oficial de la profesión, víctima, según se puede deducir de sus palabras, de su propia condición. Más ágil, abierta al exterior y vital aparece *Biblioteche Oggi nel Mondo*, esta revista abarca cuantos asuntos pueden interesar al profesional, en aspectos que difícilmente se encontraban en el *Bolletino*. De carácter académico y científico ha nacido en el 84 *Il Bibliotecario*, intento parcialmente fallido en el que el tema biblioteconómico ha quedado gradualmente relegado a un segundo plano. De carácter muy específico en su temática ha surgido en 1986 *L'indicizzazione*, aunque pretende atender a todos los ámbitos profesionales: bibliotecas, museos, archivos, etc. Algunos otros campos como las bibliotecas infantiles, o el libro antiguo han desarrollado sus propias revistas. En el ámbito de la información inmediata hay que señalar *AIB notizie* de alcance nacional y una abundante serie de periódicos de ámbito regional. El balance resultante de la situación italiana es problemático, carente de infraestructura académica, aunque el autor no da demasiada importancia a este aspecto, despegado de los aspectos referidos a la Documentación (que han quedado en esta ponencia reducidos a una nota a pie de página). Las reflexiones finales llenas de buenos deseos aparecen más como declaraciones de intenciones que como propuestas concretas.

El artículo dedicado a las revistas internacionales es el último dedicado propiamente al recorrido de las publicaciones

periódicas de Biblioteconomía. Se trata de un excelente resumen de la situación internacional. Empieza por resaltar el importante papel que en el mundo bibliotecario, en su etapa presente, juega la información sobre las diferentes iniciativas y soluciones que a los problemas de la Biblioteca se dan en el mundo. El autor distingue dos tipos de periódicos: repertorios y revistas científicas. Entre los señalados LISA (4.000 resúmenes/año), *Library Literature, Information Science Abstract* y *Library and Information Science* del NTIS, entre otros. En el ámbito no anglosajón *Bulletin Signalétique: Science de l'Information, Documentation* y *Referativnyi Zhurnal: Informatika*, probablemente el más exhaustivo de todos, editado también en versión inglesa. entre los boletines de sumarios se menciona el español *IREBI* y el *Bolettino de Segnalazioni* Italiano. Entre los repertorios especializados cabe destacar *ABHB Annual Bibliography of the History of the printed book and libraries* de la IFLA.

En lo que concierne a las revistas internacionales, tras señalar el importante papel que han desempeñado los organismos internacionales en el desarrollo reciente de la Biblioteconomía pasa revista a los principales de estos organismos y sus publicaciones. En cada caso presenta el organismo con una breve nota histórica para pasar a anotar sus publicaciones y áreas de actuación preferente. Pasa revista de este modo a FID, UNESCO e IFLA y termina mencionando algunas otras organizaciones de reciente aparición. En las últimas páginas menciona otros organismos o instituciones de interés pero de difícil ubicación como la OCLC o la DG XIII de la CEE.

Las últimas ponencias se refieren a las iniciativas y proyectos de la Associazione italiana y tienen menor interés para nosotros. La obra se cierra con un interesante elenco de revistas de los países analizados

en las jornadas en el que se recogen los datos de 355 revistas y de los entes editoriales. Las españolas recogidas son diez.

Demasiado variadas para hacer un balance general, las ponencias son un resumen interesante aunque incompleto del panorama internacional al que sólo podemos poner una pega de tipo general como es la escasa atención prestada en muchos casos a la Documentación y la perspectiva excesivamente bibliotecaria de casi todos los análisis. Esto no obsta para que sea un esfuerzo de síntesis muy digno, polémico a ratos y de interesante lectura en cualquier caso.

Evaristo Jiménez Contreras



SVINICKI, Marilla D. ; SCHWARTZ, Barbara A.: *Formación de profesionales y usuarios de bibliotecas : aprendizaje y diseño de instrucción*. — Madrid ; Salamanca : Fundación Germán Sánchez Ruipérez ; Madrid : Pirámide, 1991. — 248 p. ; 21 cm. — (Biblioteca del Libro). — ISBN 84-86168-64-3 (F.G.S.R.), ISBN 84-368-0616-6 (Pirámide)

Es gratificante dar de alta en la literatura profesional en castellano temas tan poco usuales en nuestro país. Otra vez ha sido la Fundación Germán Sánchez Ruipérez quien ha acometido la idea de incorporar a los títulos de su colección especializada el que nos ocupa hoy.

Al leerlo me resulta difícil encajar de qué disciplina estoy tratando. Mi deformación bibliotecaria, en el mal y parco senti-

do de la palabra, chirría ante este ejercicio de didáctica aplicado a las Bibliotecas.

Y es que el mundo anglosajón tiene superada ya la etapa conservacionista en la que aún nos movemos, y hace primar como fin y objetivo último, al potencial 'utilizador' de nuestro servicio, de nuestros recursos, de nuestro trabajo.

Es por esto que tienen cabida estudios de este tipo, en los que el tema central no es otro que la *formación*, tanto de los profesionales como de los usuarios de la biblioteca.

La colaboración de una experta en temas de aprendizaje, como es Marilla D. Svinicki, con una profesional de la Biblioteconomía, Barbara A. Schwartz, comienza en 1979, como ellas mismas apuntan en el prólogo de su libro, con una serie de seminarios sobre el arte de enseñar dirigidos al personal profesional de la Biblioteca General de la Universidad de Texas en Austin, de ahí en adelante, toda una serie de programas similares para aquellos bibliotecarios que querían mejorar sus destrezas como transmisores del conocimiento.

A partir de aquí vamos a ver todo un compendio de diseño instruccional y sus aplicaciones a la enseñanza de la Bibliotecología: una aplicación práctica de principios de la teoría del aprendizaje.

Y es que si entendemos la Biblioteconomía como el conocimiento de las técnicas necesarias que debe poseer una persona para ser elemento dinamizador y transmisor de la comunicación de los registros culturales, no debe extrañarnos entender, como nos anuncian las autoras, que "este libro fue escrito para el profesor de Biblioteconomía, que tiene la responsabilidad de enseñar la organización y administración de una Biblioteca".

El objetivo del libro también nos lo

dejan claro: "presentar un proceso que usted pueda usar para diseñar la instrucción donde quiera que esté e impartir a los estudiantes las habilidades necesarias para usar apropiadamente una biblioteca".

No queriendo limitarse a una mera exposición teórica, trasponen la teoría a situaciones prácticas, que pasan a ocupar una parte considerablemente importante de la exposición.

En un primer bloque se intenta una aproximación al proceso de diseño instruccional a un nivel bastante teórico, si bien se introducen constantemente ejemplos ilustrativos: así en el 2º y 3º se analizan y valoran (con estudio de ventajas e inconvenientes) distintos métodos de instrucción, agrupados en tres principales categorías metodológicas: directa, semidirecta e indirecta. Concluyendo en la no existencia de un modelo único, en la diversidad de opciones de enseñanza, las puertas se nos quedan abiertas a la creatividad en búsqueda de máximos en eficacia.

En el capítulo 4º se presenta un modelo para el diseño y planificación de una unidad instruccional, desde el análisis de las variables a tener en cuenta a la hora de la selección del método.

El capítulo 5º se introduce bajo el epígrafe "La teoría del aprendizaje aplicada a la instrucción", el propósito es proporcionar un conjunto práctico de líneas directivas basado en un extracto de la teoría del aprendizaje.

Es en el capítulo 6º donde entramos de lleno en situación real: se nos describen 8 casos que usan diseño instruccional. Y es aquí, después de leer este capítulo, que entendemos cuán diferentes deben ser las

cosas y cómo es imprescindible desplazar los niveles de atención.

En común: los 8 supuestos se enmarcan en la Universidad, pero son muy dispares, desde el vago "Introducción al conocimiento de la biblioteca", para un curso de 300 alumnos de 1º, pasando por el rentabilizar los recursos de la Biblioteca en un trabajo de investigación sobre política urbana para un curso de 3º, etc.

En todos los casos es ilustrativa la intensa colaboración entre niveles docentes y bibliotecarios, y en ambas direcciones, ya que a veces es el bibliotecario quien busca al docente ante una situación detectada en el día a día de la biblioteca, o al contrario. En todos los casos, estrecha desde el mismo momento en que se decide la aplicación de un diseño instruccional. Siempre un valor añadido a la hora de investigar material de referencia, y un papel señalado al personal especializado en esta sección.

El capítulo 7º dedicado a la evaluación de efectividad, y el último como síntesis de las ideas desarrolladas a lo largo de todo el libro son el colofón a un trabajo, insisto, recomendable por muchas razones, quizás una de ellas porque nos hace pisar tierra firme desde perspectivas muy novedosas para nuestro propio "marco instruccional". Es hora que estas lagunas en la formación de profesionales de la biblioteca vayan siendo salvadas, ampliando el campo de visión de nuestro estudio y sobre todo dirigiéndolo hacia un único norte: la biblioteca en sí misma no tiene sentido más que desde la difusión de su contenido en función de quien la usa.

Ana Baltar

CLAYTON, Marlene: *Gestión de automatización de bibliotecas*. — Salamanca ; Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruipérez ; Madrid : Pirámide, 1991. — ISBN 84-861668-61-9

El propósito de este libro es ofrecer una guía sobre las pautas a seguir a la hora de implantar un sistema de gestión automatizada en una biblioteca. La introducción del ordenador ha modificado la política organizativa y la planificación bibliotecaria, su impacto ocupa gran parte de la literatura científica que se publica actualmente en el campo de la Biblioteconomía. De esto se hace eco Marlene Clayton desde un ámbito que dista mucho de parecerse al nuestro, aunque no tardará mucho en ser una realidad cotidiana. Su área de trabajo se centra principalmente, en el mundo anglosajón, ella es directora de la Biblioteca en la Universidad de Aston, estando a su cargo los Programas de Información Tecnológica. De lo anterior se desprende el que se vayan a producir diferencias considerables cuando se intente trasladar este estudio a nuestras estructuras bibliotecarias. Diferencias que van desde la falta de comisiones asesoras, presentes en cualquier biblioteca del Reino Unido, hasta la ausencia o escasez de empresas de servicios bibliográficos e incluso falta de empresas consultoras en la automatización como asesoras de planificación informática.

Teniendo en cuenta esta salvedad, es necesario asumir que poner en marcha un sistema automatizado requiere un estudio cuidadoso de los objetivos y necesidades de la biblioteca, así como de los métodos que permiten alcanzarlos. Más aún cuando aparecen resistencias a los cambios cuyo origen se encuentra, muchas veces, en la inadecuada organización ya existente. Aunque el fin de su estudio no sea hacer un análisis pormenorizado de todos los

aspectos, sí consigue ofrecer un cuadro coherente del ciclo de gestión de un sistema, además de exponer los esfuerzos en favor de la normalización internacional para la comunicación de datos bibliográficos. No olvida la importancia del factor humano que abarcaría desde el personal para el proyecto hasta el usuario final. Con todo, Clayton consigue dar un paso más en la modificación de aquellos comportamientos y actitudes que defienden métodos tradicionales. Su objetivo es conseguir que se produzca un cambio sin traumas y éste sólo se consigue si se planifica de forma adecuada.

La obra se puede dividir en cuatro bloques temáticos:

- 1) la planificación para la automatización y las funciones de apoyo técnico;
- 2) las normas establecidas y los formatos de los registros bibliográficos.
- 3) el software, el hardware y las redes informáticas;
- 4) la elección y puesta en marcha de un sistema así como la creación del fichero.

Estos bloques son desarrollados a lo largo de nueve capítulos que incluyen una interesante bibliografía sobre cada área concreta.

El capítulo primero está dedicado a proporcionar el sistema metodológico a seguir en la planificación. En el momento de elegir un sistema no se pueden establecer reglas rígidas, en cambio si es conveniente regirse por un procedimiento que siga seis puntos correlativos: 1) determinar los objetivos y prioridades del proyecto de automatización; 2) establecer los requisitos y analizar la viabilidad; 3) definir el sistema que cumple los objetivos y requisitos del proyecto; 4) examinar en qué medida el sistema cumple los requisitos o considerar la posibilidad de desarrollar un sistema nuevo; 5) controlar la instalación del sistema; 6) proporcionar la revisión continua y

la mejora del sistema. Teniendo esto en cuenta, lo más importante es elaborar un documento denominado especificación de requisitos operativos (O/R), descrito por la autora, como informe enviado a los proveedores. En este documento nunca se han de perder de vista los límites de lo disponible y los costes reales que puedan ser afrontados por la entidad.

Para las funciones de apoyo técnico, es decir, para las aplicaciones de los sistemas de automatización (adquisición, catalogación, préstamo...) se ha de elegir entre los paquetes ofrecidos por los diversos vendedores, aunque se puedan diseñar sistemas internos para algunas necesidades muy especializadas. De cualquier forma, la adecuación de un sistema se averigua mediante un análisis detallado y una evaluación de las necesidades, a estas cuestiones está dedicado el capítulo 2.

Uno de los problemas es gestionar la información, es decir, controlar y supervisar los sistemas que la crean, reúnen, almacenan, procesan y difunden. Para resolverlo es fundamental tener en cuenta los avances de la informática, en los datos legibles por ordenador y en las telecomunicaciones. Sin embargo, estos progresos han sacado a la luz otros problemas en lo referente a la normalización y a la compatibilidad que afecta a los sistemas y servicios de información (capítulo 3). Comprender este problema ayudará al bibliotecario a la hora de conocer las limitaciones de la automatización y le permitirá elegir, con conocimiento de causa, el sistema a utilizar.

Aunque no es necesario, sí es conveniente que el bibliotecario tenga un conocimiento, al menos básico, del software y del hardware. A exponer los términos y conceptos más comunes está dedicado el capítulo 4. En la misma línea, se encuentra el capítulo 5, dedicado a la tecnología de la telecomunicación y sus aplicaciones

actuales o potenciales en las bibliotecas. Señala la conveniencia de que el bibliotecario esté alerta a las nuevas oportunidades brindadas por los avances en el tratamiento de datos y en las comunicaciones. Continúa con un subapartado dedicado a las redes informáticas, entendidas como un conjunto de ordenadores interconectados e independientes, con el objetivo de distribuir servicios de informatización a los usuarios y proporcionar comunicación efectiva entre los mismos. Expone, también, los intentos normalizadores para el intercambio de datos entre los diferentes ordenadores, periféricos y redes, ejemplo de ello es el Modelo de Referencia O.S.I. (Open System Interconnection).

Tras este bloque temático se inicia otro marcado por las directrices a seguir en la elección, adquisición y puesta en marcha del sistema informatizado (capítulos 6 y 7). Las pautas de actuación han de girar en torno al O/R (Especificación de Requisitos Operativos), este documento se someterá a los proveedores potenciales y éstos han de enviar los informes del sistema que pueden suministrar. La autora advierte, no sin cierto recelo, los pasos a seguir para formalizar definitivamente el contrato y especificar las respectivas responsabilidades. Posteriormente viene la puesta en marcha del sistema en el que se ha de coordinar: planificación global, programas de formación, procedimientos de cambio a la hora de instalar el nuevo sistema, preparación del entorno físico para el equipo informático, legislación vigente sobre seguridad o protección de datos, así como documentar el sistema por medio de organigramas y manuales que formen e informen a los usuarios.

Todo el proceso carecería de sentido si no se dedicara un apartado a la creación de un fichero que implicase la preparación de los registros en curso y la reconversión retrospectiva de los ficheros a formatos

legibles por ordenador (capítulo 8). Existen varias opciones para crear ficheros, desde hacerlo en tecleo directo o comprar bases de datos completas para cargarlas en un sistema local hasta contratar servicios bibliográficos. De cualquier forma, sólo una coordinación y secuenciación de los trabajos que hayan sido planificados con antelación puede llevar a la obtención de los objetivos propuestos.

Por último, la autora propone, de forma acertada, la necesidad de la aplicación de un control y evaluación en el período posterior a la puesta en marcha inicial (capítulo 9). A partir de los resultados se podrá valorar el sistema e indentificar las áreas que no están cumpliendo los objetivos y aquéllas que deberían tener prioridad. En palabras de Lancaster, a medida que las bibliotecas se han automatizado ha sido más fácil evaluar su funcio-

namiento de manera objetiva. Esto se traduce en el acceso a un mayor volumen de información y en una mayor interacción entre los fondos bibliográficos, los servicios bibliotecarios y el propio usuario, con valor añadido de un ahorro de tiempo al acelerar todos los procesos.

En conclusión, la aportación más significativa de Marlene Clayton es que el empleo de principios científicos de gestión en la automatización debe constituir una parte fundamental del trabajo de cada bibliotecario. Es pues, el factor humano el que va a determinar que la tecnología de la información sea útil y aunque esta apreciación parezca, a primera vista, muy sencilla hay que guardarse mucho de tomarla por banal.

Carmen Gálvez Martínez